



**Percepción de riesgo y creencias normativas
sobre el consumo de drogas en estudiantes de
sociología**

**Soc. Bryan Abdón Mendoza Muñoz, Mg.
Autor**

Dirección de Posgrado, Cooperación y Relaciones
Internacionales.

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Trabajo de Titulación, presentado como requisito
para la obtención del grado de:

Magíster en Prevención y Acompañamiento en
Conductas Adictivas

Dirección:
Dra. Carmita Leonor Álvarez Santana, PhD.

Manta - Ecuador
Mayo 2026

PERCEPCIÓN DE RIESGO Y CREENCIAS NORMATIVAS SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS EN ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA

Risk perception and normative beliefs about drug use among sociology students

Bryan Abdón MENDOZA MUÑOZ ¹

<https://orcid.org/0000-0002-9964-8362>

Carmita Leonor ALVAREZ SANTANA ²

<https://orcid.org/0000-0001-5508-924X>

Resumen

En el contexto universitario emergen discursos que reducen la percepción de riesgo asociada al consumo de drogas y que, simultáneamente, atribuyen a estas sustancias una supuesta eficacia para el desarrollo intelectual o profesional. En carreras como Sociología, dichas creencias normativas se expresan en narrativas que presentan el consumo como facilitador de la creatividad, la concentración o la capacidad analítica, configurando prácticas que pueden legitimar su uso. El problema de investigación se centra en comprender cómo la percepción de riesgo y las creencias sobre la utilidad profesional del consumo influyen en las decisiones individuales y en la construcción de orientaciones discursivas dentro del entorno académico. El estudio es relevante debido a que estas representaciones inciden en la formación ética y en la responsabilidad pública del futuro ejercicio profesional. El objetivo general es de determinar la percepción de riesgo sobre drogas y creencias de efectividad profesional de su consumo en estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026. La investigación se desarrolló desde un enfoque metodológico mixto. El componente cuantitativo adoptó un diseño no experimental y transversal, con alcance descriptivo–analítico, mediante la aplicación de una encuesta estructurada y autoadministrada. El componente cualitativo se abordó desde un enfoque interpretativo, utilizando entrevistas semiestructuradas y grupos focales para profundizar en significados, discursos y procesos de normalización del consumo. El estudio se sustenta teórico-metodológicamente en la Teoría del Comportamiento Planificado, los enfoques de percepción social del riesgo y la sociología del consumo.

Palabras clave: Percepción de riesgo, creencias normativas, consumo de drogas, sociología, estudiantes.

¹ Sociólogo, Máster en Gobernanza y Derechos Humanos, Máster en Gestión y Administración Pública y Magíster en Prevención y Acompañamiento en Conductas Adictivas. Profesor titular de la carrera de Sociología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, bryan.mendoza@uleam.edu.ec

² Trabajadora Social, Doctora en Desarrollo Local. Profesora titular de la carrera de Trabajo Social de la de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. carmita.alvarez@uleam.edu.ec

Abstract

In the university context, discourses emerge that reduce the perception of risk associated with drug use while simultaneously attributing to these substances a supposed effectiveness for intellectual or professional development. In disciplines such as Sociology, these normative beliefs are expressed through narratives that portray drug use as a facilitator of creativity, concentration, or analytical capacity, thereby legitimizing its practice. The research problem focuses on understanding how low risk perception and beliefs regarding the professional utility of drug use influence individual decision-making and the construction of discursive orientations within the academic environment. This issue is particularly relevant because such representations affect ethical training and the public responsibility inherent in future professional practice. The general objective of this study is to determine the risk perception and normative beliefs on decisions regarding drug use among Sociology students at ULEAM during the 2026 academic period. The research adopts a mixed-methods approach. The quantitative component follows a non-experimental, cross-sectional design with a descriptive–analytical scope, using a structured and self-administered survey. The qualitative component is developed from an interpretive perspective, employing semi-structured interviews and focus groups to explore meanings, discourses, and processes of normalization of drug use. The study is theoretically and methodologically grounded in the Theory of Planned Behavior, social risk perception frameworks, and the sociology of consumption.

Keyword: Risk perception, normative beliefs, drug use, sociology, students.

Introducción

La percepción de riesgo constituye una variable clave para comprender el consumo de sustancias psicoactivas. Desde la sociología del riesgo y la psicología social, (Slovic, 2000) sostiene que la percepción de riesgo no depende únicamente de datos objetivos, sino de valoraciones subjetivas influenciadas por la cultura, la experiencia y los discursos sociales. Las personas no deciden sobre el consumo de drogas solo por conocer sus efectos, sino por cómo interpretan simbólicamente esos efectos en su vida cotidiana y en su entorno social.

La Organización Mundial de la Salud y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito señalan que los discursos sociales que minimizan los daños del consumo, especialmente en contextos juveniles, debilitan los factores protectores y refuerzan procesos de normalización del uso de drogas (World Health Organization, 2018). Así, la percepción de riesgo se constituye como una construcción social que se ve reforzada o cuestionada por marcos institucionales y normativos.

En el contexto latinoamericano, diversas investigaciones evidencian que la percepción de riesgo y las creencias normativas varían según el campo profesional y el entorno universitario. Estudios regionales muestran que estudiantes de ciencias sociales y humanidades tienden a construir representaciones más permisivas frente al consumo de drogas, asociándolo con la creatividad, la reflexión crítica o la experiencia intelectual (Cáceres, 2021). De esta forma, el consumo es interpretado como una práctica simbólicamente aceptada dentro de determinados espacios académicos.

Otros estudios advierten que esta permisividad discursiva genera efectos no previstos, como la trivialización del consumo y la dificultad para reconocer señales tempranas de uso problemático. El (Observatorio Interamericano sobre Drogas, 2022) señala que, en poblaciones universitarias, una menor percepción de riesgo se asocia con mayores niveles de consumo y menor disposición a buscar ayuda. Este análisis regional evidencia que las creencias normativas vinculadas al campo profesional influyen en la evaluación del riesgo por parte de estudiantes, legitimando prácticas de consumo.

En el Ecuador, aunque la producción científica sobre percepción de riesgo en estudiantes universitarios es limitada, estudios recientes han identificado una baja percepción de riesgo frente al consumo de alcohol y marihuana en contextos universitarios (Cueva, 2022). Estas sustancias se perciben como socialmente aceptables y poco dañinas, principalmente cuando se asocian con la socialización o el rendimiento académico.

Sin embargo, esta percepción contrasta con la Constitución de la República del Ecuador (CRE) que reconoce a las adicciones como un problema de salud pública y establece la obligación estatal de desarrollar políticas integrales de prevención con enfoque de derechos humanos (Asamblea Nacional del Ecuador, 2008). Se demuestra que existe una tensión entre las representaciones sociales del consumo en el ámbito universitario y el enfoque preventivo establecido en la normativa ecuatoriana, lo que justifica la necesidad de estudios específicos en carreras de ciencias sociales.

Además de la CRE, la presente investigación se vincula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente con el ODS 3, orientado a garantizar la salud y el bienestar de la población (Organización de las Naciones Unidas, 2015).

Esta investigación se planteó el objetivo de determinar la percepción de riesgo sobre drogas y creencias de efectividad profesional de su consumo en estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026. Como hipótesis se analizó que en la carrera de Sociología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, los estudiantes presentan una baja percepción de riesgo y creencias normativas profesionales favorables respecto al consumo de determinadas

sustancias, especialmente alcohol y marihuana, las cuales podrían ser percibidas como socialmente aceptables y de bajo impacto negativo, además de potencialmente eficaces para estimular la creatividad, el pensamiento crítico, la reflexión intelectual y el desempeño académico dentro del proceso formativo.

Revisión Literaria

Percepción de riesgo

De acuerdo con (Trujillo , Obando, & Trujillo, 2019) la percepción de riesgo se asocia inversamente con el consumo de drogas, actuando como un factor protector clave. La evidencia científica sugiere que, la percepción de vulnerabilidad física previene la adicción, incluso más que la prohibición legal o moral. El individuo evalúa el peligro y entiende las consecuencias reales del consumo, lo cual ayuda como barrera psicológica contra la experimentación.

En relación con los espacios académicos, se ha observado que los estudiantes universitarios suelen subestimar los riesgos asociados al consumo ocasional de sustancias psicoactivas (Kollath-Cattano, Hatteberg, & Kooper, 2020). Se revela que el ambiente de libertad universitaria genera una falsa sensación de inmunidad frente a las drogas. Los jóvenes subestiman el peligro y creen tener el control sobre las sustancias altamente adictivas, elevando la posibilidad de dependencia.

La decisión de consumir desde la acción planificada

Las teorías de comportamiento demuestran que existe una evaluación de expectativas y beneficios sociales que guía la conducta. Bajo el modelo de la acción planificada, la intención de realizar una conducta está determinada por la actitud, las normas subjetivas y el control percibido (Ajzen, 2020). El consumo es el resultado de un proceso de validación mental previo, la planificación del estudiante precede a su práctica.

Estilo de toma de decisiones

(Phillips & Ogeil, 2011) concluyen que los estilos de toma de decisiones y las actitudes hacia las sustancias son predictores significativos de la adicción. Esta investigación vincula la personalidad resolutiva con la vulnerabilidad química. La disposición favorable hacia la sustancia suele implicar la toma de decisiones deficiente, aumentando las probabilidades de adicción. De este modo, se sugiere que la estructura mental es un factor clave tanto como la química de sustancia.

Creencias normativas como factor de riesgo

Respecto a la presión social, la evidencia desde la Teoría de la Conducta Planificada muestra que las creencias normativas, expresadas en la norma subjetiva, influyen en la

intención y en la decisión de consumo cuando los adolescentes perciben aprobación o expectativas favorables por parte de familiares, pares o personas significativas (López-Cisneros & Alonso-Castillo, 2022).

Este estudio resalta que aquello que el estudiante cree "normal" en su grupo social influye directamente en su conducta. La necesidad de pertenecer a un colectivo puede ser un motor de conducta, debido a que el grupo contribuye a moldear la identidad individual. Así, la percepción errónea de que la totalidad de sus pares consumen sustancias tiende a reducir la resistencia personal a la experimentación.

En el estudio de (Helmer, y otros, 2014) indica que un alto porcentaje de estudiantes piensa que sus pares han consumido y experimentado drogas ilegales con mayor frecuencia que ellos mismos. Esto implica que las y los estudiantes tienen la percepción de que su entorno consume constantemente y que parte de la integración social podría implicar la imitación de ese consumo.

De esta manera, en la medida que el estudiante relaciona el consumo como algo presente en sus pares y valora el desempeño e incluso el éxito académico de ellos, aumentando la probabilidad de consumir.

Desde la perspectiva de la sociología clásica, el hábitus es "un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que funcionan como principios generadores de prácticas" (Bourdieu, 1991). Esta definición permite ver el consumo como un comportamiento aprendido que reafirma la posición social del estudiante, siendo el uso de ciertas sustancias un ritual de identidad dentro de su clase o grupo. El acto de fumar o beber que puede ser considerado por los estudiantes como una expresión máxima de libertad individual y rebeldía contra las normas establecidas por la sociedad, pero sigue siendo una práctica moldeada por las estructuras sociales.

Relacionamiento profesional

Los estudios realizados en poblaciones universitarias muestran que la prevalencia del consumo de marihuana y otras drogas ilegales difiere entre subgrupos, con una presencia significativa en estudiantes asociados a actividades creativas o artísticas, notando que ciertas disciplinas y factores vocacionales pueden influir en las condiciones de uso y tolerancia social de estas sustancias (Pavón León, 2022). Estos hallazgos sugieren que los marcos disciplinarios influyen en la forma de evaluar los riesgos y legitimar determinadas prácticas.

En estudios de prevalencia con población universitaria se han encontrado diferencias en los patrones de consumo de sustancias según la facultad o área académica de pertenencia, lo que evidencia la necesidad de diseñar estrategias preventivas diferenciadas por carrera,

facultad, curso y género (Morales, y otros, 2011). Este dato es interesante al sugerir que cada carrera universitaria desarrolla su subcultura y niveles de tolerancia hacia las sustancias.

Expectativas de efectividad profesional

El uso de sustancias para mejorar el rendimiento académico entre estudiantes universitarios incluye estimulantes, cafeína, modafinilo, suplementos y otras; las principales razones reportadas son mejorar la concentración, la atención y mantenerse despiertos (Mazanov, Dunn, Connor, & Fielding, 2013). Esta investigación plantea la posibilidad de que las exigencias de eficiencia laboral o académica puede empujar al uso de drogas.

Instrumentalización intelectual del consumo

El uso de sustancias con fines de mejora del rendimiento académico ha sido documentado en estudiantes universitarios; sin embargo, esta práctica debe analizarse críticamente por sus implicaciones para la salud, la equidad académica y los efectos reales sobre el desempeño. En la investigación de (Cavaco, Ribeiro, & Nørgaard, 2022) un tercio de los estudiantes universitarios buscaba mejorar su rendimiento mediante la potenciación cognitiva farmacológica, con preferencia por los suplementos alimenticios dispensados en farmacias. Por tanto, el consumo de sustancias para la potenciación cognitiva farmacológica en la educación superior no es despreciable.

Percepción social del consumo de drogas en estudiantes de Sociología

En una investigación realizada en universitarios en Santiago de Chile se revela que la representación social sobre la marihuana se encuentra relacionada con redes sociales complejas. El consumo forma parte de la socialización en grupos, siendo hasta una característica identitaria positiva. La idea del origen natural de la droga genera una percepción de riesgo menor para los estudiantes. Los jóvenes justifican el consumo a partir de la diversión o para calmar el estrés académico, identificando la falta de espacios de integración dentro de la universidad (Abarca & Baiz, 2020).

Los resultados de un reciente estudio ecuatoriano muestran que el consumo recreativo de cannabis entre estudiantes universitarios de Sociología podría tener influencias por factores socioculturales y emocionales. La percepción social sobre el consumo se encuentra entre el estigma heredado y la tolerancia de las generaciones más jóvenes, siendo el espacio universitario el lugar en el que salen a flote diversas posturas. El consumo puede deberse al deseo de encajar o para lidiar con problemas emocionales (Vargas, 2026).

Materiales y métodos

Se adoptó un diseño metodológico mixto, el cual integró procedimientos cuantitativos y cualitativos, abordando fenómenos sociales complejos desde una lógica de articulación

entre medición y comprensión interpretativa (Hamui-Sutton, 2013). Se realizó un estudio transversal, que consiste en describir las características de una población en un tiempo y lugar definidos sin seguimiento de los sujetos, facilitando estimar la frecuencia, distribución y asociaciones entre variables simultáneamente recopiladas (Manterola, 2023).

Cuantitativamente, se midió la magnitud de variables como percepción de riesgo, creencias normativas y expectativas de efectividad profesional, y su influencia en disposiciones y orientaciones favorables al consumo, en consonancia con modelos explicativos del comportamiento que destacan el papel de creencias y normas sociales en la toma de decisiones individuales (Ordoñez Abril, 2021). Cualitativamente, se empleó un enfoque interpretativo para comprender narrativas estudiantiles y significados culturales sobre la legitimación simbólica del consumo, concebido como un fenómeno social atravesado por procesos de normalización, racionalización y construcción de sentido en contextos académicos específicos (García del Castillo, 2012).

El universo de investigación lo conformaron estudiantes de las carreras de Ciencias Sociales, en tanto colectivo social expuesto a procesos formativos, culturales y simbólicos. La población de estudio incluyó 130 estudiantes matriculados en la carrera de Sociología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), de primer a sexto semestre.

Como instrumento cuantitativo se aplicó al total de la población un cuestionario en línea y autoadministrado con preguntas cerradas con escala de Likert de siete puntos, organizado en cinco secciones: datos demográficos, consumo de alcohol, cigarrillos, marihuana y drogas fuertes. Se obtuvieron 80 cuestionarios válidos (59% de la población), tamaño muestral suficiente para análisis estadístico descriptivo, sin embargo, el 41% no contestó, lo que se reconoce como una limitación del componente cuantitativo del estudio.

Se empleó una guía de entrevista semiestructurada para profundizar en discursos y experiencias sobre el consumo de drogas, y una guía para grupo focal explorando dinámicas colectivas, identificando consensos y desacuerdos discursivos. Se aplicó el grupo focal a (n=12) y las entrevistas semiestructuradas a (n=5), seleccionados intencionalmente atendiendo a criterios de diversidad de género, semestre y trayectorias académicas.

La metodología y la aplicación de los instrumentos fue aprobada por el Centro de Ética e Investigación en Seres Humanos (CEISH) de la ULEAM y realizada durante el mes de abril de 2026.

Resultados

Caracterización demográfica: Se registró mayor participación de mujeres (n=58; 69.9%), que de hombres (n=21; 25.3%), se reportó un caso 'No binario o trans', y tres sin

registrar género; sin diferencias estadísticamente significativas en la comparación por género. Predominó la residencia urbana (n=58; 69.9%) frente a la rural (n=12; 14.5%), 10 participantes indicaron no estar seguros/as sobre su sector de residencia.

Percepción de riesgo sobre drogas

La tabla 1 revela que los riesgos más conocidos corresponden a la marihuana, mientras que los menos conocidos son los asociados a los cigarrillos.

Tabla 1

Conocimiento de riesgos asociados con las sustancias

¿Hasta dónde los riesgos asociados con esta sustancia son conocidos por las personas de tu edad? (1 = No se conoce mucho el riesgo; 7 = Se conoce muy bien el riesgo).				
	Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Drogas fuertes
Media	5.45	5.29	5.47	4.89
1-3	21.2%	27.5%	25.0%	31.2%
4	6.3%	5%	2.5%	5.1%
5-7	72.5%	67.5%	72.5%	63.7%

Nota. Elaborado por Bryan Mendoza con base en encuesta a estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026.

Por otro lado, al consultar sobre el miedo que producen, destacan las drogas fuertes (M = 5.14), seguidas por la marihuana (M=4.62), los cigarrillos (M=4.10) y el alcohol (M= 4.08). Un estudiante indicó que las opiniones del consumo varían según el contexto, siendo común en espacios de fiesta, las “raves” o en reuniones con amigos, y es raro el consumo solitario, visto como un signo de adicción (E1, entrevista semiestructurada, 2026). Un estudiante clasificó el consumo: “Como la marihuana, eso es como que diversión, en parte. Ya las demás sí como coca, heroína, esas sí son adicciones” (E2, entrevista semiestructurada, 2026).

Sobre si estuvieran personalmente en riesgo de estar heridos o enfermarse, percibieron mayor riesgo en las drogas fuertes (M = 5.75), cigarrillos (M = 5.62), marihuana (M = 5.49) y alcohol (M = 5.34) (datos no tabulados). Un estudiante indicó “he tenido muchas charlas con mis compañeras, amigas, dicen que a veces el alcohol puede sacar cosas muy malas de ti, porque incluso te puedes justificar con “no me acuerdo de que hice ayer porque estaba tan borracho” y puedes justificar acciones” (E4, entrevista semiestructurada, 2026).

Uno de los estudiantes explicó que las adicciones pueden afectar al consumidor y a quienes les rodea, e identificó que podría generar en el consumidor situaciones que terminen en suicidio o asesinato (E5, entrevista semiestructurada, 2026). Otro estudiante indicó que la marihuana está normalizada porque se cuenta con más información: “se sabe cuáles son sus pros, cuáles son sus contras” (P7, grupo focal, 2026).

Según la tabla 2, la mayoría de los estudiantes ven pocos beneficios. La percepción de placer es menor en los cigarrillos y drogas fuertes, aumentando en la marihuana y alcohol.

Tabla 2*Placer y beneficios percibidos del consumo*

Si hicieras esta actividad ¿Hasta qué punto te daría placer u otros beneficios? (1= muy pocos; 7= Muchos).				
	Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Drogas fuertes
Media	3.40	2.36	2.71	2.56
1-3	61.3%,	77.5%,	73.8%,	73.8%,
4	4.9%	7.5%	1.2%	5%
5-7	33.8%;	15.0%;	25.0%;	21.2%;

Nota. Elaborado por Bryan Mendoza con base en encuesta a estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026.

Se señaló beneficios de la marihuana, “te ayuda a dormir, te ayuda a pensar mejor las cosas, te ayuda un poco a calmarte” (E1, entrevista semiestructurada, 2026), y se dijo que la marihuana y el alcohol ayudarían a relajarse (E2, entrevista semiestructurada, 2026).

Entre el 78% y el 83% manifestaron sentir ninguna o muy poca presión de amistades: marihuana (M = 1.91), drogas fuertes (M = 2.17), cigarrillos (M = 2.20) y alcohol (M = 2.33).

Un estudiante comenta que la presión social sí influye en el consumo (E1, entrevista semiestructurada, 2026), mientras otro rememora una experiencia en un aula escolar, cuando sintió presión para consumir marihuana (E2, entrevista semiestructurada, 2026). También hay quien indica no haber sentido presión para consumir alcohol por parte de sus pares, en cambio, sí notó la insistencia por pares de otra universidad en un evento externo (E3, entrevista semiestructurada, 2026).

Estudiantes y participantes del grupo focal indicaron no sentir la confianza suficiente para hablar de sustancias distintas al alcohol, debido a las clases virtuales y la poca presencialidad con sus pares (E3, entrevista semiestructurada, 2026) y (E4, entrevista semiestructurada, 2026). Aun así, cuando se ha dado la posibilidad de presencialidad sí consumen alcohol.

Según la tabla 3 una mayoría no contundente de personas de su edad evita las drogas fuertes; la evitación disminuye progresivamente en la marihuana, cigarrillos y alcohol.

Tabla 3*Percepción sobre evitación del consumo*

¿Hasta dónde una persona de tu edad evita el consumo? (1=Lo evita por completo: 7= No lo evita).				
	Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Drogas fuertes
Media	3.81	3.61	3.56	3.05
1-3	52.5%,	51.2%,	55.0%	63.7%,
4	11.3%	12.6%	10%	8.8%
5-7	36.2%;	36.2%;	35.0%	27.5%;

Nota. Elaborado por Bryan Mendoza con base en encuesta a estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026.

Sobre la facilidad de consumo se obtuvo M =3.15: marihuana (M = 2.74), drogas fuertes (M = 2.92), cigarrillos (M = 3.05) y alcohol (M = 3.15). Sin embargo, se indicó facilidad en conseguir alcohol y marihuana “...porque siempre vas a encontrar jóvenes que

estén inmersos en el mundo de las drogas y te van a invitar, sea para probar por fiesta. En la dirigencia me di cuenta de que para los chicos era fácil encontrarla” (P1, grupo focal, 2026). Y otro estudiante añadió que “dentro de la universidad es muy complicado por el mismo hecho de las cámaras y del control riguroso. Pero, siempre en los grupos por fuera de la universidad hay ese consumo” (P2, grupo focal, 2026). Además, se dijo que: “existen casos en que sí toman en la universidad, porque yo he visto como pasan, en los tomatodos o botellas, trago o lo que es el ‘currincho’ que es más fácil de pasar como agua y toman adentro”(P6, grupo focal, 2026).

A partir del promedio de las variables agrupadas, se obtiene que la percepción de riesgo general es media-alta ($M = 5.10$), así como de desincentivo ($M = 4.92$).

Decisión de consumir

Sobre qué tan probable es que consuman en las próximas cuatro semanas (1= Nada probable; 7= Muy probable), se obtuvo una media de 2.18. Las menos probables de ser consumida fueron las drogas fuertes (1.91), seguidas por los cigarrillos (1.95), la marihuana (1.98) y la probabilidad aumenta con el alcohol (2.90) (datos no tabulados). Al respecto, tanto los estudiantes entrevistados como los participantes del grupo focal perciben que el consumo de alcohol es bastante común en los espacios de socialización, incluso se lo planifica y acuerda: “cuando tenemos reuniones, lo primero que sale a relucir es “vamos a tomar”” (P6, grupo focal, 2026).

Creencias normativas

El consumo en el contexto universitario mostró mayor normalización/promoción para alcohol ($M = 4.78$) y cigarrillos ($M = 4.06$), que para marihuana ($M = 3.51$) y drogas fuertes ($M = 2.41$) (datos no tabulados). Según un estudiante, el tabaco y el alcohol se ha normalizado en la cotidianidad: “Incluso si hay una persona que no consume lo ven como raro. En cambio, la marihuana está como en el medio, me ha tocado ver más cómo se la ha alabado antes que decir que es algo malo” (E1, entrevista semiestructurada, 2026). Otro expone que “el alcohol y el tabaco ya son una droga social, está muy normalizado en todo nuestro entorno y creo que en generaciones no se percibe como que algo raro. En cuanto a la marihuana, creo que en mi entorno es muy común” (E4, entrevista semiestructurada, 2026). Un estudiante comentó que las personas de generaciones mayores normalizan el consumo del alcohol para la socialización, siendo junto con el tabaco dos sustancias vistas con menor riesgo por sus pares (P3, grupo focal, 2026).

Sobre si las personas consumidoras son admiradas por sus amigos se identificó respuestas menores a ($M = 3.31$) indicando baja admiración en general: drogas fuertes ($M = 2.48$), marihuana ($M = 2.52$), cigarrillos ($M = 2.80$) y sube en alcohol ($M = 3.31$).

Sobre la importancia del consumo de la sustancia para socializar en el entorno universitario de la Sociología se obtiene una importancia media-baja: alcohol ($M = 3.09$), marihuana ($M = 2.35$), cigarrillos ($M = 2.27$) y drogas fuertes ($M = 2.21$). Se indicó que “el consumo colectivo se lo suele asociar con festividad, con charla, con comunitario, con apoyo, porque a pesar de que se incite mucho, el objetivo de la gente que te lo incita no es malo, sino que ellas quieren que formes parte de algo” (E3, entrevista semiestructurada, 2026). También se señaló que “la mayoría toma, entonces creo que sí influye para generar más amistad. Lo que tal vez en consecuencia, ayude mucho dentro del profesionalismo” (E4, entrevista semiestructurada, 2026). Entrevistados y participantes del grupo focal indicaron como común al consumo de alcohol en espacios de socialización.

Se identifica baja compatibilidad del consumo con el ejercicio profesional, con respuestas menores a ($M = 2.52$), siendo el alcohol el menos incompatible. Un estudiante indicó: “no siento que se lo debería encasillar por lo que consume. Existen y existirían demasiados profesionales buenos y no tendría que ver netamente con si son consumidores o no” (E1, entrevista semiestructurada, 2026). Otra respuesta expuso que “con que cumpla su rol, su trabajo, pues si ejecuta las acciones que debe hacer en los plazos concretos y realiza su rol de profesional, pues creo que me es indiferente. Eso no le categoriza como buen sociólogo o un mal sociólogo” (E4, entrevista semiestructurada, 2026). Sin embargo, también se opinó que un buen sociólogo no debería consumir, principalmente debido a las consecuencias que puede acarrear en su vida privada y en su vida pública, pues concibe que ambas facetas deberían estar alineadas (E3, entrevista semiestructurada, 2026) y que no se considera ético el consumo de parte del profesional, siendo que la sustancia podría influir en su percepción profesional (E5, entrevista semiestructurada, 2026).

En el grupo focal se indicó: “no veo una figura así que haya relacionado yo algún sociólogo. Siento como que es más de respeto, de admiración. No asocio a nadie así, teniendo ese tipo de conductas, pero dentro debe de haber, no está lejos de la realidad” (P5, grupo focal, 2026), y que “yo me enteré en una noticia de que Foucault fumaba, me sorprendí. Yo tengo la perspectiva de tenerlos en un altar” (P9, grupo focal, 2026).

La tabla 4 revela una baja asociación entre el consumo y la identidad crítica, intelectual-académica: las drogas fuertes son lo menos asociado y la más asociada el alcohol.

Tabla 4*Asociación del consumo con identidad crítica, intelectual y académica*

¿Asocia el consumo con una identidad crítica, intelectual y académica? (1 = Muy en desacuerdo; 7= Muy de acuerdo).				
	Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Drogas fuertes
Media	2.48	2.30	2.20	2.12
1-3	80.0%	80.0%	80.0%	82.5%
4	1.2%	1.2%	2.5%	1.3%
5-7	18.8%	18.8%	17.5%	16.2%

Nota. Elaborado por Bryan Mendoza con base en encuesta a estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026.

Al agrupar los ítems sobre normalización, admiración, importancia para socializar, compatibilidad profesional e identidad asociada al consumo, se obtuvo un índice con media 2.46, lo que sugiere que las creencias normativas favorables al consumo tienden a ser bajas en la carrera.

Relacionamiento profesional

Sobre el consumo y su influencia en la imagen profesional de un/a sociólogo/a entre el 68% y 80% indicaron respuestas menores a 3. La que más influye negativamente son las drogas fuertes (M = 2.24), los cigarrillos (M = 2.27), la marihuana (M = 2.35) y el alcohol (M = 2.80). Aun así, el 22.5% indicó que el alcohol influye positivamente, un 18.8% la marihuana, un 17.5% drogas fuertes y un 13.8% los cigarrillos.

El 80% estuvo en desacuerdo en que el consumo mejore su confianza y seguridad con otros sociólogos/as y académicos: cigarrillos (M = 1.96), alcohol (M = 2.05), marihuana y drogas fuertes (M = 2.21). Un estudiante afirmó que conoce de compañeros que antes de realizar una exposición, “se pegan su “shotcito” de cualquier trago y eso los hace sentir más en confianza y más calmados” (P6, grupo focal, 2026) o que frente a dificultades para hablar en un espacio de socialización se puede consumir: “un shot de alcohol, o un tabaco, un pase de marihuana, puede tranquilizar todo mi sistema nervioso” (P7, grupo focal, 2026).

Al agrupar los indicadores de imagen profesional y confianza/seguridad con sociólogos/as y académicos asociadas al consumo, se obtiene un índice de media 2.25, lo que indica una tendencia general a no asociar el consumo con ventajas en relacionamiento profesional.

Expectativas de efectividad profesional

El 70% cree que el consumo afecta el rendimiento académico universitario: alcohol (M = 5.96), drogas fuertes (M = 5.89), marihuana (M = 5.56) y cigarrillos (M = 5.42). El 22.5% perciben poca afectación de los cigarrillos y la marihuana. Se indicó que “hay mucha ciencia detrás. A lo largo del tiempo te puede reducir un poquito esta capacidad de análisis, esta capacidad de activación neuronal que es necesaria ya no solo para el ejercicio del

sociólogo, sino para cualquier ámbito de la vida en el que uno experimente ciencia, ética. E inhibe muchas de estas cosas que ayudan a la autorregulación... Para el pensamiento del sociólogo y su accionar, su buena investigación, su buena praxis, requiere de un bajo o nulo consumo, no creo que debería tener un consumo medio para arriba” (E3, entrevista semiestructurada, 2026).

La tabla 5 muestra que, en relación con consumo y creatividad-pensamiento crítico, la mayoría indicó desacuerdo, principalmente en cigarrillos y menos en alcohol.

Tabla 5

Percepción de que el consumo mejora pensamiento crítico-reflexivo

¿Qué tan de acuerdo está con la afirmación de que el consumo puede mejorar la creatividad o el pensamiento crítico-reflexivo? (1 = Muy en desacuerdo; 7= Muy de acuerdo)				
	Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Drogas fuertes
Media	2.52	2.06	2.33	2.17
1-3	75.0%	83.8%	80.0%	81.2%
4	2.5%	2.4%	1.2%	1.3%
5-7	22.5%	13.8%	18.8%	17.5%

Nota. Elaborado por Bryan Mendoza con base en encuesta a estudiantes de Sociología de la ULEAM, 2026.

Existe una visión poco favorable del consumo según el índice de expectativas de efectividad profesional. Se explicó sobre la marihuana: “Siempre he escuchado que te abre más los pensamientos. Y que te permite ver otras perspectivas, que cuando no tienes nada en el cuerpo no las puedes ver” (E1, entrevista semiestructurada, 2026).

Al agrupar las respuestas sobre rendimiento académico y mejora de la creatividad/pensamiento crítico se obtiene una media de 2.29, lo que indica una visión poco favorable del consumo.

Instrumentalización intelectual

Sobre si ha considerado o experimentado el consumo de drogas como una herramienta para reflexionar, crear o analizar el 82.5% de respuestas estuvo entre 1 y 3 y un 16.3% entre 5 y 7. Según el índice de instrumentalización intelectual existe poca instrumentalización del consumo con fines intelectuales/ creativos (M = 2.21).

En el grupo focal se señaló:

“Cuando estaba presencial (en otra universidad y ciudad), ciertos compañeros decían vamos a debatir, y era a fumar tabaco y marihuana. La marihuana hacía que los pensamientos comiencen a discernirse un poquito mejor, o puedan profundizar o darte una nueva perspectiva. Te puede abrir la mente, que es el beneficio. Pero, puede haber una dependencia si no se sabe utilizar o no se sabe manejar. Yo creo que sí ayuda en parte creativamente, si estás en un punto muerto en algún análisis. Claramente, no es

utilizarlo siempre. Puede generar un mayor pensamiento crítico y dar otras perspectivas” (P7, grupo focal, 2026).

Se construyó un índice de instrumentalización intelectual, a partir de las medias de las respuestas sobre el consumo como herramienta para reflexionar/crear/analizar, y sobre mejora de creatividad o pensamiento crítico, a partir de lo que se obtuvo una media de 2.21, lo que indica poca instrumentalización del consumo con fines intelectuales/creativos.

Discusión

Los resultados estadísticos muestran percepción diferenciada del riesgo, se identificó que más del 60% ve en el consumo pocos beneficios, siendo las sustancias con más beneficios al alcohol y a la marihuana. Algunos estudiantes entrevistados perciben que las sustancias afectan al cuerpo del individuo, y comentan que su consumo puede generar situaciones peligrosas que lleven a la muerte. (Trujillo , Obando, & Trujillo, 2019) indica que la percepción de riesgo es inversamente proporcional al consumo, resultando en un factor protector, sin embargo, en las entrevistas y grupo focal se evidencia que el conocimiento de los riesgos promueve el cuidado en el consumo y no, necesariamente, su evitación.

Según (Kollath-Cattano, Hatteberg, & Kooper, 2020), en determinados espacios académicos, los estudiantes universitarios subestiman los riesgos del consumo ocasional de sustancias psicoactivas. Se evidencia con las entrevistas y el grupo focal que los estudiantes muestran una sensación de control sobre el consumo esporádico de drogas: Un estudiante señaló que la adicción es cuando “ya las consumen de forma recurrente y no solo en espacios se podría decir un poco más controlados” (E1, entrevista semiestructurada, 2026). Un participante del grupo focal indicaba los beneficios de la marihuana, señalando que puede generar dependencia si no se sabe manejar y que el consumo puede ser controlado y no riesgoso.

Sobre la decisión de consumir, los resultados confirman el modelo de la acción planificada de (Ajzen, 2020) sobre la práctica del consumo como una conducta planificada por los individuos, de acuerdo con expectativas sociales y el entorno, pues pese a que en la encuesta indicaron bajas probabilidades de consumo en las próximas cuatro semanas, en las entrevistas y grupo focal se reveló que el consumo de alcohol es esperado por ellos en el contexto de la socialización posterior a los encuentros de clases presenciales.

En las creencias normativas, las encuestas reflejan que el consumo más normalizado/promovido es el del alcohol. En las entrevistas se comprobó que esto se produce debido a los menores riesgos que la sociedad le otorga. En cambio, la marihuana se encuentra en el medio, reconociendo ciertos beneficios de relajación y creatividad. Esto

coincide con (López-Cisneros & Alonso-Castillo, 2022), sobre que el consumo de jóvenes puede ser mediado por creencias normativas de efectos sociales y personales favorables.

(Helmer, y otros, 2014) indicaron que el consumo puede motivarse por la creencia de que los pares consumen con periodicidad o en mayor medida que el individuo. Esto coincide parcialmente con los datos, entre 78% y 83% de estudiantes manifestaron ninguna o muy poca presión, no obstante, se reconoce al consumo como una práctica habitual de pares y como mecanismo de integración. Las entrevistas revelaron insistencias de pares de otra universidad en evento externo, motivadas por la integración. La modalidad virtual de clases limita la confianza para discutir del consumo de sustancias distintas al alcohol por escasos encuentros presenciales, concentrándose la presión sobre el alcohol.

Si bien los resultados de las encuestas indican que el consumo no genera, admiración de los pares, los datos cualitativos señalan su asociación con conversaciones intelectuales, integración entre pares y pertenencia. Esto confirma a (Bourdieu, 1991), quien explica el consumo como conducta adquirida que reafirma la pertenencia a un grupo social.

Sobre relacionamiento profesional, los hallazgos sugieren que en el grupo se evalúan los riesgos del consumo y se legitima su práctica, acorde con las características académicas de la carrera, en relación con (Pavón León, 2022) y (Morales, y otros, 2011). Para los estudiantes el consumo se presenta articulado con espacios de debate, de profundización intelectual y análisis sociales y políticos entre colegas.

Pese a que la mayoría de los encuestados no relacionan al consumo con una mejor imagen profesional, en los datos cualitativos mostraron indiferencia sobre el consumo de un profesional de la Sociología y limitaron su reputación a la calidad de los productos de su trabajo. Con todo, en las entrevistas se indicó que, más allá del consumo, no se espera que un sociólogo sea relacionado con una adicción, lo que afectaría su percepción de la realidad, así como el respeto y prestigio de su vida pública.

Acercas de las expectativas de efectividad profesional, las encuestas denotan una percepción baja sobre que el consumo pueda mejorar su confianza y seguridad con otros sociólogos/as y académicos. Sin embargo, en los datos cualitativos se identifica su uso para relajación y reducción de estrés previo a presentaciones o expresión de ideas. Esto ratifica a (Pavón León, 2022) sobre cómo las motivaciones profesionales podrían generar en las personas el empleo de drogas con el fin de obtener mejoras en su rendimiento.

Sobre la instrumentalización intelectual del consumo para mejorar la creatividad-pensamiento crítico, menos del 22% de encuestados estuvo de acuerdo y sobre su uso como una herramienta para reflexionar, crear o analizar solo el 16.3%. No obstante, estas creencias

se evidenciaron en las entrevistas, especialmente en el caso de la marihuana, a la cual se le atribuye el efecto de ayudar a la relajación, y mejoras en el pensamiento crítico. Esto prueba la teoría de (Cavaco, Ribeiro, & Nørgaard, 2022) sobre la instrumentalización del consumo para objetivos ligados al desempeño académico.

Conclusiones

Los estudiantes de Sociología de la ULEAM declaran una alta percepción de riesgo frente al consumo de sustancias, sin embargo, esto no se traduce, necesariamente, en un rechazo rotundo de la práctica, misma que es resignificada de acuerdo con dinámicas de socialización académica e integración entre pares, creencias normativas, ideas de efectividad profesional e instrumentalización intelectual específicas del área de conocimiento.

Aunque la mayoría reconoce los riesgos del consumo y considera que pueden afectar su salud, existe una tendencia a minimizar los riesgos del consumo ocasional, en especial en el caso del alcohol y la marihuana en contextos de socialización y conversaciones académicas. Además, hacen una diferencia entre consumo y adicción, mediada por una percepción de autocontrol que permite la primera y sus beneficios, mientras los aleja y desentiende de la segunda y sus riesgos.

El alcohol se erige como la sustancia socialmente más aceptada, debido al consumo normalizado en entornos familiares y sociales de los estudiantes, lo que legitima su uso dentro de espacios de interacción estudiantil. Su presencia se encuentra frecuentemente en contextos de socialización, demostrando que se encuentra integrado como parte de las prácticas sociales que fortalecen el sentido de pertenencia.

La decisión de consumo responde a múltiples factores, como normas sociales, expectativas grupales, entre otros. Los resultados confirman que el consumo suele ser una práctica planificada y ligada a procesos de integración a un grupo social en contextos de actividades académicas presenciales, en coherencia con las teorías del comportamiento.

En relación con la integración social, estudiantes indicaron creer que algunos grupos de pares, en su universidad y en otras, consumen drogas con cierta periodicidad y que, si bien no son presionados para consumir, hacerlo permitiría una mejor integración y pertenencia al grupo, obteniendo beneficios como esparcimiento, cuidados, confianza, afectos y acceso a conversaciones intelectuales sobre sociología y política.

La virtualidad, como modalidad predominante en la carrera estudiada, es un factor de protección en la prevención del consumo, pues la poca convivencia presencial reduce la socialización y los procesos de integración social mediados por sustancias, al mismo tiempo

que reduce la posibilidad de construir confianza interpersonal para abordar conversaciones sobre drogas poco aceptadas socialmente, como la marihuana y las drogas fuertes.

Si bien existe indiferencia sobre la relación entre el consumo de sustancias y la imagen profesional del sociólogo/a, se piensa que las adicciones podrían afectar su desempeño profesional e imagen pública, siendo otro factor de protección. Sin embargo, se relaciona al consumo ocasional como útil para dormir, relajación, reducción de estrés, profundidad académica y fluidez de ideas.

Referencias bibliográficas

- Abarca, I., & Baiz, S. (2020). Representaciones sociales de estudiantes universitarios en Santiago de Chile sobre el consumo de marihuana. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*.
- Ajzen, I. (2020). The theory of planned behaviour: Frequently asked questions. *Hum Behav & Emerg Tech*, 314–324.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2008). *Constitución Política de la República del Ecuador*. Montecristi.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Cáceres, D. S. (2021). Consumo de sustancias y discursos de legitimación en estudiantes de ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 45–63.
- Cavaco, A. M., Ribeiro, J., & Nørgaard, L. S. (2022). Exploring the use of cognitive enhancement substances among Portuguese university students. *Exploratory Research in Clinical and Social Pharmacy*.
- Cueva, P. H. (2022). Percepción de riesgo y consumo de drogas en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista Ecuatoriana de Salud Pública*, 23–38.
- García del Castillo, J. A. (2012). Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones. *Salud y Drogas*, 133–151.
- Hamui-Sutton, A. (2013). Un acercamiento a los métodos mixtos de investigación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 103–127.
- Helmer, S., Mikolajczyk, R., McAlaney, J., Vriesacker, B., Van Hal, G., Akvardar, Y., . . . Zeeb, H. (2014). Illicit substance use among university students from seven European countries: A comparison of personal and perceived peer use and attitudes towards illicit substance use. *Preventive Medicine*, 204-209.
- Kollath-Cattano, C., Hatteberg, S. J., & Kooper, A. (2020). Illicit drug use among college students: The role of social norms and risk perceptions. *Addictive Behaviors*.

- López-Cisneros, M. A., & Alonso-Castillo, M. M. (2022). Determinantes de la conducta planeada como predictores del consumo de tabaco y alcohol en adolescentes. *Horizonte sanitario*.
- Manterola, C. H.-L. (2023). Estudios de corte transversal. Un diseño de investigación a considerar en ciencias morfológicas. *International Journal of Morphology*, 146–155.
- Mazanov, J., Dunn, M., Connor, J., & Fielding, M.-L. (2013). Substance use to enhance academic performance among Australian university students. *Performance Enhancement & Health*, 110-118.
- Morales, G., del Valle, C., Belmar, C., Orellana, Y., Soto, Á., & Ivanovic, D. (2011). Prevalencia de consumo de drogas en estudiantes universitarios que cursan primer y cuarto año. *Revista médica de Chile*.
- Observatorio Interamericano sobre Drogas. (2022). *Informe sobre consumo de drogas en población universitaria en América Latina*. Washington.
- Ordoñez Abril, D. Y. (2021). Revisión de literatura de la teoría del comportamiento planificado. *Revista Científica de Psicología y Ciencias Afines*.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Nueva York.
- Pavón León, P. (2022). Factores asociados al consumo de drogas en estudiantes universitarios en México: diferencias por área académica. *Salud y Sociedad*, 93–105.
- Phillips, J., & Ogeil, R. (2011). Decisional styles and risk of problem drinking or gambling. *Personality and Individual Differences*, 521-526.
- Slovic, P. (2000). *The perception of risk*. Routledge. Routledge.
- Trujillo, C. A., Obando, D., & Trujillo, Á. (2019). An examination of the association between early initiation of substance use and interrelated multilevel risk and protective factors among adolescents. *PLOS ONE*.
- Vargas, D. (2026). *Percepción social sobre el uso recreativo de cannabis en los estudiantes de la carrera de Sociología en la Universidad Estatal de Bolívar [Tesis de grado, Universidad Estatal de Bolívar]*. Universidad Estatal de Bolívar. Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas. Carrera de Sociología.
- World Health Organization. (2018). *Global status report on alcohol and health*.